

Ecuador de legislatura

LA VANGUARDIA, Editorial, 25.11.08

EL presidente de la Generalitat, José Montilla, cumple esta semana el ecuador de su mandato. Dos años que no han sido fáciles. Ni para el primer presidente de la Generalitat contemporánea nacido fuera de Catalunya, ni para el país en su conjunto. A la elevada inestabilidad política heredada de la legislatura de su predecesor, Pasqual Maragall, le siguió una serie de acontecimientos que pusieron a prueba la capacidad del nuevo Gobierno: un masivo apagón eléctrico, un fenomenal colapso ferroviario y una larga y amenazante sequía.

Montilla no es un político que se adorne con la palabra, sin embargo, ha navegado entre aquellas dificultades y ha señalado el rumbo hacia el rigor político y la mejora de la gestión, que no siempre ha logrado. Su actitud, empero, ha traído como consecuencia, entre otras cosas, una mayor cohesión del Govern tripartito e importantes avances legislativos, como el de la ley de Educación, que se está tramitando en el Parlament y que, si bien tiene la oposición de un partido del Govern, ICV, también tiene el apoyo del principal partido de la oposición, CiU, lo cual es un mérito para Montilla y para Artur Mas.

Los dos años que le quedan a José Montilla no serán fáciles, y ahí es donde no sólo se juega el futuro político de su partido, el PSC, sino incluso el suyo propio. Primero, está la crisis económica que afecta duramente a Catalunya y, en especial, a la construcción y al sector del automóvil, dos de sus pilares. El president, que ayer pidió unidad para hacer frente a la adversidad, ha advertido que el 2009 será peor que el 2008.

Las medidas promovidas hasta ahora desde el Govern, ayudas a las empresas, sobre todo a las pymes, ya las familias han sido modestas, pero Montilla da mucha importancia a las inversiones, tanto las propias como las del Estado, para revitalizar la economía. El éxito de estas depende en gran parte de la nueva financiación, que Zapatero ha prometido para antes de que finalice este año. Un buen pacto puede ayudar a salir de la crisis. Pero un mal acuerdo, o un no acuerdo, puede resultar un fracaso que le pase factura.

Finalmente, está pendiente la sentencia del Tribunal Constitucional respecto del Estatut. Aunque no se trata de una cuestión que dependa de su gestión, es evidente que un recorte sustantivo de la ley supondrá un reto para todos, pero para Montilla el primero. En la conferencia pronunciada ayer prometió: "Ante una minoración de nuestro autogobierno, sabremos reaccionar adecuadamente. Es decir, con firmeza institucional y realismo político". Confirmando su pacto con Duran Lleida, dijo que de darse el caso convocará a todas las fuerzas para dar una respuesta que sea "sólida, unitaria, serena, constructiva, basada en la confianza de nuestras confianzas".

Por tanto, es un paso del ecuador de legislatura crucial para Montilla, para su partido y para Catalunya.